

# EL ALBA

*El Heraldo de la Presencia de Cristo*

NOVIEMBRE — DICIEMBRE 2012

# El Plan Divino de las Edades

***Este libro, una verdadera “llave para la Biblia”, enriquecerá su vida espiritual y fortalecerá su fe.***

Quince estudios temáticos en un solo libro. Incluye un conveniente “Mapa de las Edades” que esboza el Plan de Dios para la humanidad.

- La Noche del Pecado en la Tierra Terminará con una Mañana de Alegría
- Existencia de un Supremo e Inteligente Creador Establecida
- La Biblia como una Revelación Divina Examinada a la Luz de la Razón
- Épocas y Dispensaciones Señaladas en el Desarrollo del Plan Divino
- “El Misterio que ha estado Encubierto por Edades y Generaciones, Mas Ahora Manifestado a Sus Santos” –Col. 1:26
- La Vuelta de Nuestro Señor – Su Objeto, la Restauración de Todas las Cosas
- El Permiso del Mal y su Relación con el Plan de Dios
- El Día de Juicio
- Rescate y Restitución
- La Naturaleza Humana y la Espiritual Separadas y Distintas
- Los Tres Caminos – El Ancho, El Angosto y La Calzada
- Explicación del Mapa que Representa el Plan de las Edades
- Los Reinos de este Mundo
- El Reino de Dios
- El Día de Jehová

# EL ALBA

Vol. 27 No. 6

Noviembre-Diciembre 2012

Publicada en Alemán, Español, Francés, Griego,  
Inglés, Italiano, Polonés, Portugués, Rumano y  
Ucraniano.

## CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

EL ALBA es publicada bimestralmente por The Dawn Bible Students Association, División en español, 199 Railroad Avenue, East Rutherford, NJ 07073, U.S.A

[www.dawnbible.com](http://www.dawnbible.com)

Todos los derechos reservados.

Sírvase notificarnos inmediatamente su cambio de domicilio. Incluya la etiqueta de envío de su revista, e envíela juntamente con su nueva dirección.

Precio anual: US \$5.00 (6 números)

**ALEMANIA:** Tagensbruck  
Bibelstudien-Vereinegung, Alzeyer Str. 8  
(Postfach 252), D 67253 Freinsheim

**ARGENTINA:** El Alba, Calle  
Almirante Brown 684, Monte Grande,  
Buenos Aires

**AUSTRALIA:** Berean Bible Institute,  
P.O. Box 402, Rossana, Victoria, 3084

**BRASIL:** Aurora, Caixa Postal 77204,  
Nova Iguaçu, Rio de Janeiro, CEP  
26210-970

E-mail: [estudiantesdabiblia\\_aurorabrasil@hotmail.com](mailto:estudiantesdabiblia_aurorabrasil@hotmail.com)

**CANADÁ:** P.O. Box 1565, Vernon,  
British Columbia, V1T 8C2.

**COLOMBIA:** A.A. 7804, Medellín,  
Antioquia

**ESPAÑA:** El Alba, Via S. Leonardo 21,  
Octaviano 80044, Napoli, Italia

**FRANCIA:** Aurore, B. Boulrier, 8 Rue  
du Docteur Laennec, 95520, Osny

**GRECIA:** He Haravgi (The Dawn),  
33-33 149th Street, Flushing, NY 11354  
USA

**INDIA:** The Dawn, Blessington, #34,  
Serpentine St., Richmond Town, Bangalore  
560025

**ISLAS BRITÁNICAS:** Associated  
Bible Students, P.O. Box 136, Chesham  
Bucks, HP5 3EB

**ITALIA:** Aurora, Via S. Leonardo 21,  
Ottaviano 80044, Napoli

## EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

¿Es el hombre inmortal? .....2

## ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Pablo ante el Rey Agripa ..... 15

Pablo zarza para Roma..... 17

Pablo ministra en Malta ..... 19

Pablo evangeliza en Roma ..... 21

Bendiciones espirituales en

Jesucristo ..... 23

Uno en Jesucristo..... 25

Unidad en el Cuerpo de Cristo ... 27

Viva en la luz ..... 29

El amor de Cristo por la Iglesia... 31

## VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

La Nueva Creación:

El Llamamiento de la

Nueva Creación – Parte VI ..... 33

**The Dawn  
Spanish Edition  
Vol. 27 No. 6 - 2012**

A menos que se indique lo contrario la traducción  
de la Biblia usada en esta revista es la versión  
Reina-Valera edición de 1960.

**Printed in USA**

## ¿Es el Hombre Inmortal?

*“Formó, pues, Jehová Dios al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz el aliento de vida; y fue el hombre alma viviente.”*

—Gén. 2:7 (RV 2009)

La teoría de la inmortalidad inherente alega que cuando lo que llamamos la muerte alcanza a un ser humano, él realmente llega a ser más vivo que antes. Esta teoría se basa en la suposición de que en algún lugar dentro del organismo humano hay una entidad evasiva, intangible, e invisible o una inteligencia llamada un “alma”. La aseveración de los teólogos consiste en que este alma es inmortal o “a prueba de muerte.” De ahí, cuando muere el cuerpo, esta inteligencia interior, u hombre verdadero, escapa de su prisión de limitaciones humanas y está libre de disfrutar de la vida para siempre en un plano de existencia mucho más alto, a menos que esto haya sido un alma mala. En el último caso, según la teología tradicional, el alma debe sufrir agonías indecibles en un infierno ardiente de fuego y de tormento literal, o, a lo más, pasar por un período largo de sufrimiento en el purgatorio antes de que ella pueda disfrutar de la libertad y de las bendiciones de los cielos.

La expresión “alma inmortal” se usa tan comúnmente en la conversación religiosa que su verdad se da por sentado por la mayoría que no han hecho una investigación en cuanto a su fundamento bíblico. Por esta razón, será una sorpresa distinta a muchos al aprender que esta expresión no se encuentra en la Biblia de ningún modo. La inmortalidad tradicional del alma humana es puramente un producto

de las teorías del hombre, y no tiene ningún apoyo bíblico en absoluto.

La palabra “alma” como se usa en el Antiguo Testamento es una traducción de la palabra hebrea *néfesh*. La concordancia de la Biblia del Profesor Strong declara que la palabra *néfesh* simplemente significa “criatura que respira,” o, libremente traducida, lo que está animado, o vivo—un ser consciente. La palabra se usa en el Antiguo Testamento con respecto a los animales inferiores así como al hombre. En Números 31:28 se aplica a tales animales como “bueyes”, “asnos”, y “ovejas”. Así que si debiéramos insistir en que la palabra hebrea *néfesh*, traducida “alma” en el Antiguo Testamento, signifique “alma inmortal,” entonces estaríamos obligados a concluir que los animales inferiores también poseen almas inmortales—una conclusión que pocos quisieran aceptar.

La palabra “alma” en el Nuevo Testamento se traduce de la palabra griega *psujé*. Sabemos que esta palabra tiene exactamente el mismo significado que la palabra hebrea *néfesh*, por la razón que el Apóstol Pedro la utiliza para traducir ésta cuando cita del Salmo 16:10. La cita del Apóstol se encuentra en Hechos 2:27, y dice: “Porque no dejarás mi alma [griego: *psujé*; hebreo: *néfesh*—un ser consciente] en el Hades [el sepulcro, la condición de la muerte], ni permitirás que tu Santo vea corrupción.” Pedro nos dice que esta es una profecía acerca de la muerte y la resurrección de Jesús—que su alma no fue dejada en la muerte.

La palabra “alma”, y su plural, “almas”, se usan en la Biblia más de quinientas veces, pero en ningún caso se hace alusión a que las almas humanas son inmortales. Al contrario, dondequiera que la Biblia hable del tema de la muerte con respecto al alma, ella

distinta y claramente declara que el alma, justo como el cuerpo, está sujeta a la muerte. Por ejemplo, por medio del profeta Dios dijo, “He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá.” (Eze. 18:4) En el Nuevo Testamento leemos las palabras de Jesús, “Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno [Gehena—destrucción].” (Mat. 10:28) Aquí Jesús dice que hasta aquellas almas que van al infierno de la Biblia son destruidas, no atormentadas.

En Mateo 26:38 se relata que Jesús dijo que, “Mi alma está muy triste, hasta la muerte.” Esto está totalmente en armonía con la declaración profética acerca de Jesús que dice que su alma fue puesta “expiación por el pecado.” (Isa. 53:10) El alma de Jesús murió. Por aquel gran sacrificio las almas de toda la humanidad son redimidas de la muerte, y todas, finalmente, serán resucitadas de la condición de la muerte.

Otro uso interesante de la palabra griega *psujé*, o alma, en el Nuevo Testamento se encuentra en Hechos 3:20-23. Aquí tenemos una profecía que describe la obra de restauración, o restitución, que será llevada a cabo por el Mesías después de su segunda venida y el establecimiento de su reino. Se nos dice que en aquel tiempo “toda alma que no oiga [obedezca] a aquel profeta, será desarraigada del pueblo.” Así que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento enfatizan el hecho que las almas humanas son mortales, sujetas a la muerte, y que finalmente todas las malas almas han de ser destruidas en la muerte eterna—no preservadas y atormentadas, como quisieran hacernos creer los credos de la Edad de las Tinieblas.

## Creación De La Primera Alma Humana

Examinemos ahora con cuidado el proceso por el cual la primera alma humana llegó a existir, ya que esto nos ayudará a entender más claramente exactamente lo que es un alma. El relato bíblico al respecto se da en nuestro texto temático al principio de este artículo. Note que el alma en este texto de Escritura se demuestra ser el resultado, o el producto, de una unión del cuerpo, u organismo, con el aliento de vida—“fue el hombre alma viviente.” Este pasaje no dice, como muchos han supuesto erróneamente en el pasado, que Dios creó al hombre y luego inyectó un alma en él. Más bien declara que en la creación, el hombre “llegó a ser” un alma, que es completamente diferente.

Primero, según el registro, el organismo, o el cuerpo, del hombre fue “formado... del polvo de la tierra.” Esto está en armonía científicamente con los hechos como los sabemos hoy, ya que el cuerpo del hombre está formado completamente de varios elementos químicos encontrados en la tierra. Entonces, en este organismo, por medio del poder milagroso de Dios, fue impartido el “aliento de vida”—el poder de animación del aire que respiramos, y que es necesario para sostener la vida. La palabra hebrea aquí traducida “aliento”, es *neshamá*, que, según el Profesor Strong, literalmente significa “aliento”. El hecho que fue respirado en las fosas nasales de Adán enfatiza el hecho que fue aliento. Seguramente las fosas nasales serían un lugar improbable para la ubicación de un alma inmortal.

Cuando el aliento de vida fue soplado en las fosas nasales de este primer organismo humano, llegó a ser vivo, o, como declara el texto, “fue alma viviente.” Visto así, el alma es realmente lo que resulta de la

unión del organismo con las calidades vivificantes del aliento—el “aliento de vida.” Una ilustración simple de esto es la luz eléctrica. La bombilla, con su vacío interno, filamento, etc., no es luz. Tampoco es luz la electricidad que fluye por la bombilla, sino que es la unión de la bombilla con la electricidad que produce la luz. Destruya la bombilla—correspondiendo al organismo—o corte la corriente eléctrica—correspondiendo al aliento de vida—y se apague la luz. Es decir, deja de existir, siendo extinguida.

Es el mismo con el alma humana. Cuando el cuerpo está perjudicado por enfermedad o accidente, al punto donde ya no puede funcionar suficientemente bien para utilizar los impulsos sostenedores de vida del aliento de vida, el alma, o la vida, del individuo “sale,”—deja de existir—muere. Igualmente, si por alguna razón, o de alguna manera, el aliento de vida se quita del cuerpo, como en el ahogamiento, o asfixia, la vida cesa también—el alma muere.

Se debe tener en cuenta, con respecto a esto, que el otorgamiento de vida, las manifestaciones externas de las cuales somos capaces de entender hasta cierto punto, está en las manos del Creador. Él es la fuente de toda la vida en la tierra. No es posible que el hombre forme un organismo, lo infunda con un poco de la atmósfera de la tierra, y haga que ello viva. El aire literal es el aliento de vida tanto para los humanos como para los animales inferiores, porque es el medio que el Creador ha usado por el cual el principio de vida se transmite a todas las criaturas en la tierra. Este “principio de vida” viene sólo del Creador—el hombre no puede duplicarlo. Se atribuye directamente al poder todopoderoso de Dios, y es la única fuente por la cual existe la vida humana.

A medida que persigamos nuestra investigación

de este tema, descubriremos que la Biblia da una esperanza de vida futura y eterna para los seres humanos, no porque él puso algo al principio en su organismo que es inmortal, sino porque ama su creación humana. El Creador propone, por medio de la resurrección, impartir otra vez el principio de vida a la humanidad—a todos los que obedezcan su ley.

## **La Esperanza De La Inmortalidad**

Como ya hemos notado, la expresión “alma inmortal” no se encuentra en la Biblia en absoluto. La palabra “inmortal” se usa sólo una vez en toda la Biblia, y en aquel caso se aplica a Dios y no al hombre. Citamos: “Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos.” (1 Tim. 1:17) En 1 Timoteo 6:16 tenemos un pasaje semejante al anterior en el cual se usa la palabra inmortalidad. Este texto también habla de Dios, y dice: “El único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno.” Estos dos pasajes bíblicos deberían resolver definitivamente la cuestión en cuanto a si el hombre, por naturaleza, es una criatura inmortal.

La palabra inmortalidad se usa otras cuatro veces en la Biblia, y en cada caso describe una futura recompensa condicional para los que en esta vida andan fielmente en los pasos del Maestro. Enfatizamos de nuevo el hecho de que no intentamos demostrar que no haya ninguna futura vida para los seres humanos. Sino, más bien, toda la esperanza de una futura vida, según la Biblia, se basa en el hecho que habrá una resurrección de los muertos, no en la suposición que el hombre es inmortal por naturaleza, y por eso no puede morir.

Consideraremos las cuatro escrituras que se refieren a aquellos cuya esperanza es de ser exaltada a la inmortalidad con el Señor. Romanos 2:7 dice: “Vida eterna a los [en Cristo] que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad.” Este texto muestra que la inmortalidad no es una posesión ahora de aquellos en Cristo, sino más bien que es algo que debe ser buscado, “perseverando en bien hacer.”

En 1 Corintios 15:53 leemos: “Esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.” Aquí se nos dice que la inmortalidad es una calidad, que, si ha de ser poseída alguna vez, debe “vestirse.” Claramente el Apóstol dice que ahora somos seres “mortales”. El siguiente versículo dice: “Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.”

Hay otro texto en la Biblia en la cual aparece la palabra inmortalidad, y es 2 Timoteo 1:10. Esto dice: “Pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio.” Es evidente de este pasaje que nadie antes del primer advenimiento de nuestro Señor tenía la menor oportunidad de buscar la inmortalidad, como los seguidores de Cristo durante esta Edad Evangélica están animados a hacer. Esto demuestra, además, que toda la esperanza de vida e inmortalidad está centrada en Jesús y con su obra de redención.

## **¿Qué Es La Muerte?**

La muerte es el mayor enemigo del hombre. Solamente la Biblia, de todas las fuentes de información disponibles al hombre, nos proporciona

información concreta acerca del futuro de los que son abatidos por este enemigo aterrador. La Palabra de Dios promete que habrá un tiempo cuando “ya no habrá muerte,” y, además, que los que hayan muerto vivirán otra vez. (Apoc. 21:4; Juan 5:28) Un conocimiento de la provisión del Creador para una raza agonizante debería dar verdadero consuelo a los que lloran a sus seres queridos que han muerto.

Añadida al espectro horrible de la muerte en sí, es la incertidumbre admitida de la mayoría en cuanto a lo que está más allá de la tumba. ¿Qué pasa a un individuo en el momento justamente después de la muerte? ¿Está vivo aún el individuo de alguna manera misteriosa, cerniéndose alrededor de la funeraria mientras sus amigos se reúnen para llorar a su fallecimiento? ¿Se ha marchado a algún lugar desconocido y hermoso de la felicidad eterna? ¿En caso de que el difunto no fuera cristiano, está él ahora en las regiones tradicionales de maldición, dónde está condenado a sufrir una eternidad de tormento en un infierno de fuego y azufre?

Por mucho que quisiéramos, no podemos descartar estas preguntas de nuestras mentes. Muchos pueden consolarse parcialmente en el pensamiento de que por lo menos muchos de sus amigos íntimos y familiares que han muerto eran de carácter bueno, creyentes fieles en el cristianismo como lo entendían, y de ahí, según sus creencias aceptadas, deben estar felices ahora en el cielo. Pero, muchos también han tenido algunos queridos amigos, y familiares probablemente, que hayan muerto fuera de la esfera de la creencia y práctica ortodoxa, y no pueden dejar de preguntarse qué ha sucedido con ellos. ¿Sufren ahora o están felices?

## **La Ciencia No Ofrece Ninguna Esperanza**

La ciencia nos dice que no hay ninguna prueba de que la vida humana continúe después de la muerte, de modo que por lo que concierne el principio de vida, el hombre no es distinto de los animales inferiores. Por eso, concluimos que la inteligencia superior del género humano no es debido a la teoría tradicional que el hombre tenga escondida dentro de sí mismo una inteligencia separada llamada un “alma”, o un “espíritu”, sino al hecho de que fue creado como un organismo superior, y más refinado, que la creación animal, pero mortal a la vez.

Notemos ahora algunos pasajes bíblicos que demuestran claramente que la ciencia tiene razón por lo que concierne la condición actual de los muertos. Eclesiastés 9:5 dice, “Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben.” Salmos 49:10-12 es también al grano: “Pues verá que aun los sabios mueren; que perecen del mismo modo que el insensato y el necio, y dejan a otros sus riquezas. Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas, y sus habitaciones para generación y generación; dan sus nombres a sus tierras. Mas el hombre no permanecerá en honra; es semejante a las bestias que perecen.”

Después de la transgresión de nuestros primeros padres, Dios dijo, “Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.” (Gén 3:19) David hace una declaración enfática en cuanto a la condición de aquellos que vuelven al polvo. “Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos.” (Sal. 146:4) No hay manera de equivocarse en cuanto al hecho de que estas palabras describen una persona muerta como absolutamente inconsciente, hasta sus pensamientos

han perecido.

Note de nuevo la declaración del salmista: “Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra.” Si un ser humano, como un alma consciente y viviente llegara a existir por medio de la unión del cuerpo material con el aliento de vida, como ya hemos mostrado ser el caso mediante las Escrituras, parecería razonable que cuando se separen estos dos elementos, cesaría la vida. Esto es exactamente lo que el texto declara: “En ese mismo día perecen sus pensamientos.”

Algunos pueden preguntarse sobre el “aliento de vida,” pensando que quizás esto pudiera describir aquella parte tradicional y misteriosa de nuestro ser que sigue viviendo después de la muerte del cuerpo. Examinemos ahora un pasaje que describe el momento de la muerte, demostrando exactamente lo que pasa con los dos elementos principales que la divina sabiduría creativa ha combinado para producir la vida humana. Dice: “Y el polvo [cuerpo] vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.” —Eccles. 12:7

La clave a un entendimiento apropiado de este texto se encuentra en la palabra “vuelva”, usada tanto con respecto al cuerpo como con respecto al espíritu. Se dice que el cuerpo vuelve a la tierra. Esto es porque al principio sus elementos vinieron de la tierra. Se deduce, por lo tanto, que si el espíritu vuelva a Dios, debe haber estado con Dios antes de que entró en el organismo humano. Si estar con Dios en este sentido significa estar en el cielo, entonces resulta que si el “espíritu” aquí mencionado es una entidad consciente, capaz de disfrutar de la vida en un cielo espiritual, esto significa que cada persona debe haber estado en aquel cielo espiritual antes de que nacieron, si no, no se pudiera decir que “vuelvan” allí cuando mueren.

## Lo Que Es Realmente El “Espíritu”

La palabra hebrea aquí traducida “espíritu”, es *ruakj*. El Profesor Strong nos dice que esta palabra hebrea *ruakj* significa “viento”, o “aliento”. Es la misma palabra hebrea que se traduce “espíritu” en Génesis 7:15, donde se dice que los animales inferiores lo poseen. Citamos: “Vinieron, pues, con Noé al arca, de dos en dos de toda carne en que había espíritu [*ruakj*] de vida.” Si el uso de la palabra *ruakj* para describir el aliento o el espíritu de vida en los seres humanos significa que tenemos dentro de nosotros algún tipo de entidad inteligente que sigue viviendo después de la muerte del cuerpo, esto también significa que los animales inferiores intrínsecamente poseen una entidad intangible semejante que nunca puede morir.

Sin embargo, cuando razonamos en armonía con la Palabra de Dios, todo está claro. Génesis 2:7 declara que Dios creó al hombre del polvo de la tierra y sopló en sus narices el aliento de vida. Se dice que el resultado de la unión del cuerpo con el aliento de vida es que el hombre llegó a ser alma viviente. Claramente, cuando el cuerpo vuelva a la tierra, y el aliento o el espíritu de vida vuelva a su fuente original—a Dios que lo dio—esto deja al individuo en exactamente la misma condición que era antes del nacimiento—una condición de inexistencia.

Para resolver esta cuestión aún más definitivamente, nos dirigimos a Eclesiastés 3:19-21, donde se usa otra vez la palabra hebrea *ruakj*. Aquí se dice que el aliento (*ruakj*) tanto del hombre como de la bestia va al mismo lugar en la muerte. “Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque

todo es vanidad. Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo. ¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra?”

Los registros del Nuevo Testamento en cuanto al tema de la muerte están completamente de acuerdo con los del Antiguo Testamento. Jesús indicó que los muertos están en una condición de inconsciencia, la cual él comparó con el sueño. En Juan 11:11,14-46 tenemos un relato maravillosamente revelador de la enfermedad, muerte, y despertamiento de Lázaro, un querido amigo de Jesús. Marta y María, las hermanas de Lázaro, eran también amigos del Maestro, y cuando su hermano se enfermó ellas enviaron un mensaje a Jesús suponiendo que viniera de inmediato a ayudarles.

Sin embargo, en vez de ir inmediatamente al lado de la cama de su amigo, Lázaro, Jesús se demoró. Después que hubiera pasado algún tiempo él dijo a sus discípulos, “Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle.” Los discípulos lo entendieron mal, suponiendo que Jesús se refiriera al sueño natural. Entonces les dijo claramente, “Lázaro ha muerto.” Más tarde, al sepulcro de Lázaro, Jesús se dirigió al difunto en voz alta diciendo, “¡Lázaro, ven fuera!” Se nos dice entonces que “el que había muerto salió.” No hay la menor idea aquí que el “alma” de Lázaro estaba en un cielo de felicidad o en un infierno de tormento. Según el registro, él estaba dormido en la muerte. Esta era la creencia y la enseñanza de Jesús.

En el relato del despertamiento de Lázaro del sueño de la muerte, hemos enfatizado el hecho que la esperanza bíblica para una vida más allá de la tumba radica en la seguridad de que habrá una resurrección de los muertos, más bien que en la suposición que el hombre posee la inmortalidad inherente. El Apóstol

Pablo está completamente de acuerdo con esto. En 1 Corintios 15:12-18 él concluye que si no hay resurrección de muertos, “Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron.”

En el libro de Apocalipsis, encontramos también la misma uniformidad de pensamiento en cuanto a la condición inconsciente de los muertos. Por ejemplo, el Revelador dice, “Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos.” (Apoc. 20:13) Note el hecho que según el texto que acabamos de citar, se declara que los que están en el “Hades” bíblico están muertos. Esto significa que no están vivos en algún lugar siendo atormentados. Este texto también revela que la esperanza de los muertos radica en que serán entregados del Hades y resucitados a la vida.

Así que, en breve, la respuesta a la pregunta, “¿Dónde están los muertos?” es que ahora están en un estado de inconsciencia e inexistencia. Además, toda esperanza para una vida más allá de la tumba está centrada en la seguridad bíblica de que por medio del poder fuerte del gran Creador, ejercido por el Cristo divino durante el período del reino venidero, ha de haber una “resurrección de los muertos, así de justos como de injustos.” (Hechos 24:15) Así entendido, la prueba clara de las Escrituras contesta la pregunta planteada en nuestro título de esta manera: ¡No, el hombre no es inmortal!

## Pablo Ante el Rey Agripa

*Versículo Clave: “Mas él dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura.” —Hechos 26:25*

*Escritura Seleccionada:  
Hechos 26:19-32*

**LA LECCIÓN DE HOY** comienza en Cesarea donde Pablo había sido prisionero por dos años. Los gobernantes judíos habían buscado la muerte de Pablo debido a lo que enseñaba

después de que se hizo un seguidor de Jesucristo. Cuando se le permitió testificar ante Agripa, el gobernador romano de aquella zona, Pablo expresó gratitud por ser permitido presentar su caso delante de alguien que estaba familiarizado con las costumbres y los asuntos tocantes al pueblo judío. (Hechos 26:3) Después de declarar que había sido fiel a la religión judía desde su juventud, Pablo afirmó la razón por su procesamiento. “Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a juicio; promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus, sirviendo constantemente a Dios de día y de noche. Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por los judíos. ¡Qué! ¿Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos?”—vss. 6-8

En el relato actual acerca de su vida antes de su conversión, Pablo expresó su campaña implacable contra aquellos que seguían la fe cristiana. Sin embargo, mientras estaba en camino a Damasco para arrestar a los cristianos y llevarlos de vuelta a Jerusalén para ser castigados, Pablo explicó que tenía una experiencia transformadora. Él fue cegado al mediodía por una gran luz desde arriba, y oyó una voz preguntándole, “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”

—vss. 9-14

Después, Pablo dio un resumen de la comisión que había recibido después de oír la voz del Señor resucitado, Cristo Jesús. Esto incluyó el hecho que debía dar testimonio y ser testigo de lo que había visto. Además, Pablo debía ministrar especialmente a los gentiles acerca de los medios por los cuales recibirían el perdón de sus pecados. Como gentil, después de oír pero no entendiendo todas estas cosas, Festo acusó a Pablo de estar loco debido a sus muchas letras. —vss. 15-24

En nuestro Versículo Clave, Pablo dijo a Festo que no estaba loco, sino que simplemente declaraba la verdad acerca del plan de redención de Dios para toda la humanidad. Luego Pablo recurrió al Rey Agripa, preguntándole si creía el testimonio profético acerca de Cristo como el Mesías prometido. Sin esperar la respuesta de Agripa, Pablo concluyó: “Yo sé que crees.” (vs. 27) Aunque la traducción del Rey Jacobo vierte la respuesta de Agripa como “Por poco me persuades á ser Cristiano,” (vs. 28) la Versión Estándar Revisada sugiere que sus sentimientos eran más probablemente: “¿En poco tiempo me persuadirás a que me haga cristiano?”

La fidelidad de Pablo en declarar la importancia de la muerte y la resurrección de Cristo, aun a aquellos que no podían aceptar esta verdad, es un ejemplo poderoso de imitación por todos los que son seguidores consagrados del Maestro. La única solución para las condiciones difíciles y desconcertantes actuales en la tierra es el establecimiento del Reino de Dios en el futuro cercano. Será el tiempo cuando se realice esta promesa bíblica. “Y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos.” —Hag. 2:7

## Pablo Zarpa Para Roma

*Versículo Clave: “Y los demás, parte en tablas, parte en cosas de la nave. Y así aconteció que todos se salvaron saliendo a tierra.”*  
—Hechos 27:44

*Escritura Seleccionada:*  
*Hechos 27:1,2,33-44*

**DESPUÉS DE SU VISTA** ante Agripa, Pablo fue entregado preso a un centurión llamado Julio. Junto con otros presos, él entonces comenzó un viaje en nave a Roma, donde

finalmente tendría una oportunidad de proclamar el Evangelio de Cristo Jesús. Su primer día en el mar estaba bastante tranquilo, y a Pablo se le permitió visitar a los hermanos en el puerto de Sidón. Después de partir de Sidón, el capitán cambió el curso de su viaje planeado debido a la naturaleza contraria de los vientos. Luego, en Mira, los presos con destino a Roma fueron transferidos a una nave más grande de Alejandría con destino a Italia. Durante muchos días el viaje estaba lento debido a los vientos pesados y porque se acercaba el invierno. Pablo advirtió a la tripulación que debieran quedarse en un sitio llamado “Buenos Puertos” hasta que el tiempo se hiciera más favorable, no sea que el barco se destruyera y las vidas de los pasajeros se pusieran en peligro. Aunque Pablo tuviera mucha experiencia con naufragios, (2 Cor. 11:25) su consejo fue ignorado, y se tomó la decisión de seguir adelante al puerto más grande de Fenice y pasar el invierno allí. —Hechos 27:3-12

No mucho tiempo después de su salida de “Buenos Puertos,” se levantó una tormenta feroz con un viento tan poderoso que los marineros eran incapaces de conducir la nave. Se temía que el buque se rompiera a pedazos. Los hombres a bordo de la nave creían que se iban a morir puesto que la tormenta

seguía durante muchos días. Sin embargo, Pablo les aseguró que no habría ninguna pérdida de vida en la nave, sólo que la nave en sí no sobreviviría, sino que sería destruida. —vss. 14-26

Varios días más tarde, los marineros sospechaban que estaban cerca de tierra y, a fin de impedir que se encallara la nave, echaron anclas en el mar. Algunos conspiraban llegar a la orilla en un esquife, pero Pablo relató este asunto al centurión y advirtió que si éstos no permanecieran en la nave los demás no se salvaran. El centurión instruyó a los soldados a bordo de la nave de cortar las amarras del esquife para que no se pudiera bajar en el agua, y cada uno fue obligado a permanecer en la nave. Poco antes del amanecer, Pablo exhortó a todos que comiesen para reforzarse. Él ofreció una oración de gracias a Dios y las doscientas setenta y seis personas a bordo de la nave participaron y se quedaron satisfechos. Finalmente la nave encalló, y comenzó a romperse. —vss. 27-41

Fue sólo entonces que el centurión dio la orden que todos debieron abandonar la nave, de acuerdo con las instrucciones de Pablo. Nuestro Versículo Clave indica que, nadando o usando los restos del buque, todos se salvaron y finalmente llegaron a tierra, sanos y salvos.

La narrativa de esta lección debe dar consuelo a los cristianos fieles que se someten a la providencia anuladora de Dios en sus vidas, como era el caso con Pablo. Que experimentemos la confianza de la presencia del Padre para sustentarnos por las adversidades de la vida, sin importar lo que sean. “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.” —Isa. 26:3

## Pablo Ministra en Malta

*Versículo Clave: “Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de disentería; y entró Pablo a verle, y después de haber orado, le impuso las manos, y le sanó.”*  
—Hechos 28:8

*Escritura Seleccionada:*  
*Hechos 28:1-10*

se llamaba Malta. Y los naturales nos trataron con poca humanidad; porque encendiendo un fuego, nos recibieron a todos, a causa de la lluvia que caía, y del frío.” —Hechos 28:1,2

Llamaban a los habitantes de la tierra bárbaros porque no hablaban griego, sino más bien fenicio. Pase lo que pase, eran muy hospitalarios a sus visitantes empapados del mar en vez de salir a atacarlos y matarlos como invasores inoportunos. Pablo era completamente activo en ayudar a atender a las necesidades de todos. Él recogió palos para un fuego de modo que toda la compañía pudiera calentarse y secarse después de sus terribles experiencias. Debe haber sido muy alarmante para los isleños en observar que una víbora huyendo del calor de repente se le prendió en la mano de Pablo. Al principio ellos razonaron que Pablo debe haber sido un criminal, posiblemente un homicida, quien, habiendo escapado de los peligros del mar, recibiría ahora la justicia divina y moriría de la mordedura venenosa de la víbora. Cuando él sacudió la serpiente y no sufrió ningún daño, el razonamiento de ellos cambió repentinamente, y concluyeron que Pablo debe ser un dios. —vss. 3-6

Había un hombre llamado Publio que era el

**DESPUÉS DE SU** naufragio (véase la lección para el 11 de noviembre), toda la tripulación y los pasajeros, incluso Pablo, llegaron a tierra en la isla de Malta. “Estando ya a salvo, supimos que la isla

gobernante principal en la isla de Malta. Él poseía mucha propiedad en la zona y proporcionó alojamientos cómodos por tres días a estos huéspedes varados. (vs. 7) Nuestro Versículo Clave revela que la bondad de Publio recibió recompensa. Pablo descubrió que su padre estaba enfermo y fue a verle, oró por él y le sanó.

Cuando se difundieron las noticias de este milagro en todas partes de la isla, durante los tres meses que Pablo y los demás permanecieron allí, le trajeron muchos habitantes enfermos y todos ellos fueron sanados. El pueblo de Malta demostró su aprecio a Pablo, y también a Lucas que le acompañó, colmándolos de regalos que les serían útiles cuando reanudaron su viaje a Roma. —vss. 9,10

Es interesante notar que no hay ningún registro de Pablo predicando el mensaje del Evangelio acerca del Reino Celestial a sus compañeros que habían viajado con él a bordo de la nave o a los habitantes de Malta. Esto nos recuerda que durante su ministerio terrenal, nuestro Señor indicó que no todos los que recibieran finalmente la salvación formarían parte del redil actual o de la clase celestial. (Juan 10:16) Habría otras ovejas que tendrían la oportunidad de recibir bendiciones aquí en la tierra durante los “tiempos de la restauración.” —Hechos 3:21-23

Como creyentes y seguidores del Señor, no es nuestro privilegio en este tiempo de sanar realmente a los enfermos como lo hacían nuestro Maestro y Pablo al comienzo de la Edad Evangélica. Sino, más bien, que procuremos bendecir a todos aquellos con quienes entremos en contacto relatándoles el maravilloso Reino de Dios que pondrá fin a esta noche agotadora de dolores, enfermedades, pecado y muerte que aflige a la humanidad. —Gál. 6:10; Sal. 30:5

## Pablo Evangeliza en Roma

*Versículo Clave: “Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán.”*  
—Hechos 28:28

*Escritura Seleccionada:*  
*Hechos 28:23-31*

**PABLO LLEGÓ FINALMENTE** a su destino planeado, Roma, donde se le permitió vivir en una casa privada. Sin embargo, como preso, estaba encadenado continuamente a un soldado romano que

vigilaba sus actividades. De acuerdo con su práctica de dar testimonio acerca de Cristo, Pablo invitó a los judíos prominentes a visitarle para que pudiera relatarles las circunstancias que lo llevó a Roma. —Hechos 28:17-19

Aunque los gobernantes judíos profesaban no saber nada acerca de Pablo, ellos querían oír más sobre su fe cristiana la cual había sido proclamada extensamente. En otra ocasión, un número más grande de judíos visitó a Pablo, y él se aprovechó de la oportunidad de contarles más acerca del Reino de Dios. Él trató de persuadirles que Jesús era su Mesías prometido, citando de Moisés y de los profetas. Algunos oyentes de Pablo creían que Jesús era el hijo de Dios mientras otros no lo creían. —vss. 20-24

A pesar de la enseñanza de Pablo, y en vista de su desilusión que los judíos en conjunto rechazaron su mensaje, por lo tanto, en nuestro Versículo Clave Pablo anunció que iba a llevar las buenas nuevas del Evangelio a los gentiles, y expresó la convicción que lo recibirían. Pase lo que pase, sus dos años bajo arresto domiciliario eran los más productivos en que tenía muchos invitados y testificaba la palabra de Dios a todos los que vinieron.

En todo esto podemos sacar una lección que un cambio de nuestras circunstancias no significa necesariamente que debemos llegar a ser inactivos, aunque debiéramos encontrar modos diferentes de servir la causa del Señor. Para aquellos que son físicamente

capaces, pero aislados, el estudio personal, escuchando grabaciones, correspondiendo con otros hermanos y actividades de testificación por anuncios, tratados o necrologías son maneras provechosas de servicio así como declarar públicamente el plan de Dios a otros cuando se nos presenta la oportunidad. Para los envejecidos, o por otra parte los que son incapaces de hacer la mayor parte de lo mencionado arriba, quizás sólo puedan ser capaces de escuchar grabaciones, recibir a invitados o ser un ejemplo de firmeza y perseverancia alegre bajo la adversidad. Su mayor servicio puede ser recordar simplemente a los hermanos en oración, siendo de esta manera “compañeros” de los que son capaces de participar más activamente en el servicio del Señor. —Heb. 10:33

Mientras disponemos de nuestras facultades siempre podemos orar uno por el otro, y juzgando de las expresiones de aquellos que han solicitado un interés en oración a su favor, ellos han recibido la gracia y la fuerza en muchas ocasiones de las oraciones de los hermanos de una “fe igualmente preciosa que la nuestra.” No obstante, todos nosotros tenemos la responsabilidad de hacer lo que podemos. El Señor nos recompensará por nuestra fidelidad en servir su causa a la mejor de nuestra capacidad.

Que el legado registrado de Pablo sirva para inspirarnos hacia la fidelidad aun hasta el mismo fin de nuestra vida. De este modo podamos recibir la recompensa prometida y ser capaces de decir con el Apóstol, “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.” —2 Tim. 4:7,8

## Bendiciones Espirituales en Jesucristo

*Versículo Clave: “En amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.”*  
—Ef. 1:5,6

*Escritura Seleccionada:*  
Ef. 1:3-14

**COMO SUGIERE EL TÍTULO** de nuestra lección, las bendiciones espirituales sólo pueden llegar a nosotros de Dios por medio de una relación con su hijo, Jesucristo. Dios nos ha “bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.” (Ef. 1:3) De hecho, fue el deseo de Dios “antes de

la fundación del mundo” que un pequeño grupo de escogidos se hiciera “santo y sin mancha” a su vista, y así fuera otorgado con bendiciones espirituales. —vs. 4

Los Versículos Claves comparan nuestra relación con Dios con la de un hijo adoptado. Aunque los padres adoptivos no sean la madre y el padre biológicos del hijo, ellos tienen los mismos derechos como si fueran los padres verdaderos. En nuestra relación con Dios, él nos “adopta” en su familia espiritual cuando aceptamos el mérito del sacrificio redentor de su hijo, y nos presentamos en consagración—dedicación completa—a él. Si nuestra consagración sea sincera, somos liberados de la condición pecadora heredada de nuestro padre “biológico”, Adán, y hechos “aceptos [a Dios] en el Amado [Jesús].” Pablo sigue: “Tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.” —vs. 7

Los versículos 8 y 9 de nuestra lección identifican algunas bendiciones espirituales que recibimos cuando somos adoptados en la familia Dios: “Que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e

inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo.” Aquí Pablo menciona la sabiduría, la inteligencia, y el misterio de la voluntad de Dios. La palabra “sabiduría” significa ser claro—claro en nuestro entendimiento y aplicación de la voluntad de Dios en nuestra vida. La palabra “inteligencia” se refiere a las acciones relacionadas que resultan de la sabiduría. Tener tanto la sabiduría como la inteligencia permite que conozcamos y realicemos el “misterio”, o secreto, de la voluntad de Dios en nuestras vidas.

Pablo sigue identificando más de nuestras bendiciones espirituales, diciendo: “De reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad.” (vss. 10,11) Estos versículos nos dicen que es el plan de Dios de traer finalmente en unidad y armonía con él “todas las cosas.” La frase “todas las cosas” realmente es una referencia a toda la humanidad, que Dios desea, por medio del reino venidero de su hijo, restaurar a la perfección perdida en Edén desde hace mucho tiempo. En la realización de este objetivo, Dios está seleccionando ahora un “rebaño pequeño” para compartir una “herencia” celestial con su hijo. Éstos, habiendo pasado por sufrimiento y sacrificio en esta vida, se unirán con el Jesús glorificado en la administración de las bendiciones del reino al resto de la humanidad, para que todos puedan ser “reunidos.”

Si hemos “oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación,” y han sido “sellados” por el Espíritu Santo de Dios, entonces tenemos la bendición de las “arras [prenda] de nuestra herencia.” (vss. 13,14) Muchas son las ricas bendiciones espirituales que tenemos en Jesucristo.

## Uno en Jesucristo

*Versículo Clave: “En quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor.” —Ef. 2:21*

*Escritura Seleccionada:  
Ef. 2:11-22*

la Ley Mosaica, mientras que otras naciones y pueblos—gentiles—no estaban en ninguna relación directa con Dios. Sin embargo, la muerte de Jesús como rescate por Adán y su raza no sólo redimió a los israelitas, sino también a toda la humanidad, ya que todos estaban “en Adán.” —1 Cor. 15:22

La vida, muerte y resurrección subsecuente de Jesús también abrió un nuevo arreglo—un “camino nuevo y vivo.” (Heb. 10:20) Por medio de ello, no sólo los judíos, sino también los gentiles, ahora tendrían la oportunidad de entrar en una relación con el Padre Celestial. Los judíos y los gentiles podrían considerarse, como declara nuestro título, “Uno en Jesucristo.” Esto fue porque Jesús murió en “rescate por todos.” (1 Tim. 2:6) Este es el enfoque de nuestra lección como encontrado en las palabras del Apóstol Pablo a los efesios.

En la antigüedad, los hermanos de Efeso, señala Pablo, eran “gentiles en cuanto a la carne,” “alejados de... Israel,” “ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza,” y por lo tanto “sin Dios.” (Ef. 2:11,12) Pablo sigue: “Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para

**ANTES DEL PRIMER** advenimiento de Jesús, los tratos de Dios por casi dos mil años eran principalmente con la nación de Israel. Ellos estaban en una relación de pacto por medio del arreglo de

crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo.” —vss. 13-16

Las palabras de Pablo nos dicen que antes de la obra redentora de Jesús, los gentiles se consideraban “lejos.” Una “pared intermedia de separación” los separó de los judíos, y ambos grupos se consideraban en “enemistad” el uno con el otro. Sin embargo, la sangre de Cristo abolió estas divisiones, reconciliando ambos grupos con Dios “mediante la cruz.” La fe en la sangre de Jesús era el requisito tanto para los judíos como para los gentiles a fin de reconciliarse con Dios, y así ser “uno” con él y el uno con el otro. Hasta hoy en día, esta misma fe sigue siendo el medio por el cual deben venir todos los que desean ganar una relación con Dios. “Justificados [declarados justos a la vista de Dios], pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.” —Rom. 5:1

Siguiendo nuestra lección, Pablo dijo a los hermanos de Efeso que por medio de Jesús tanto los creyentes judíos como los creyentes gentiles tenían acceso al Padre Celestial mediante el poder y la influencia de su Espíritu Santo. Los gentiles que entraron ya no se considerarían “extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.” (Ef. 2:18,19) La verdad de la declaración de Pablo está enfatizada por su aseguramiento de que este nuevo arreglo de la Edad Evangélica fue edificado sobre un fundamento seguro—las palabras de los profetas, los apóstoles, y Jesucristo mismo como “la principal piedra del ángulo.” (vs. 20) Nuestro Versículo Clave declara que este templo espiritual simbólico, compuesto tanto de judíos como de gentiles, sería bien coordinado como “una morada de Dios en el Espíritu.” —vs. 22

## Unidad en el Cuerpo de Cristo

*Versículo Clave: “Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo.” —Ef. 4:4,5*

*Escritura Seleccionada:  
Ef. 4:1-16*

**LA UNIDAD EN EL CUERPO** de Cristo tiene muchos rasgos. Como considerado en nuestra lección anterior, primero significa que la relación con Dios de cada individuo consagrado del cuerpo de Cristo se basa en el mismo

fundamento—fe en la sangre redentora de Jesús. En esto estamos unificados, con Jesús como nuestra fuente común de vida a la vista de Dios.

Hay otros rasgos con respecto a esta unidad. Debemos tener la unidad en el sentido de que debemos esforzarnos por seguir el mismo modelo de carácter y vida que Jesús nos puso como ejemplo. Debemos “andar dignos de la vocación” con que fuimos llamados, desarrollando los mismos rasgos de carácter ejemplificados por Jesús—“humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor.” (Ef. 4:1,2) Desarrollándonos de esta manera nos ayuda a “guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.” —vs. 3

Nuestros Versículos Claves, y también el versículo 6, hablan de varios aspectos de la unidad que están relacionados con las enseñanzas fundamentales de la Biblia. Hay sólo “un cuerpo” de Cristo desarrollado por Dios. Hay “un Espíritu,” el Espíritu Santo de Dios, por el cual somos engendrados. Hay “una esperanza” de nuestra vocación, la esperanza de gloria, honra, e inmortalidad. Hay “un Señor,” nuestro Señor Jesucristo; “una fe” basada en su obra de redención; y “un bautismo” en su muerte de sacrificio. Hay “Un Dios y Padre de todos,” enfatizando el hecho de que Dios es un ser distinto del

“Señor” Jesús y del Espíritu Santo.

Pablo nos dice en nuestra lección que para ayudar a poner en práctica la unidad del cuerpo de Cristo, Dios proveyó a “apóstoles”, “profetas”, “evangelistas”, “pastores y maestros.” Todos estos han proclamado armoniosamente el mensaje de verdad al pueblo de Dios a través de la Edad Evangélica, “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.” (vss. 11,12) Sin embargo, la “unidad de la fe” final no vendrá hasta que el cuerpo de Cristo sea completo, habiendo alcanzado fielmente por la muerte “la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.” —vs. 13

Debemos tener gran cuidado en mantener nuestra unidad en Cristo, y no ser como niños “llevados por doquiera de todo viento de doctrina,... sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.” (vss. 14,15) Note que Pablo menciona dos cosas importantes acerca de nuestro crecimiento en Cristo. Primero, no podemos crecer en él si somos llevados por doquier de todo “viento de doctrina” que pudiéramos escuchar. Jesús proclamó un solo mensaje unificado de la verdad, no dos o tres, y debemos reivindicar como lo nuestro aquel solo mensaje del evangelio. En segundo lugar, crecer en Cristo significa que hablaremos aquel solo mensaje del evangelio—la verdad—en amor, y al hacerlo, “creceremos” en su semejanza de carácter.

El último versículo de nuestra lección proporciona una conclusión apropiada a esta consideración de la unidad en Cristo: “De quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.” —vs. 16

## Viva en la Luz

*Versículo Clave: “Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.”*  
—Ef. 5:1

*Escritura Seleccionada:*  
Ef. 5:1,2,6-14

**LA PALABRA “LUZ”** aparece cinco veces en la lección para hoy. Este término, como usado en el Nuevo Testamento, significa lo que brilla, ilumina, o se manifiesta.

En los versículos de nuestra lección, Pablo usa la palabra “luz” para describir tres rasgos distintos de las vidas de aquellos que procuran seguir los pasos de Jesús: 1) Luz es la iluminación de la Palabra de Dios que ha brillado en las mentes y los corazones del pueblo de Dios; 2) Los seguidores de Dios y su hijo Jesús deben ser luces y brillar ante otros; y 3) Aquellos esforzándose por seguir a Cristo deben andar en la luz que han recibido llevando sus vidas de acuerdo con sus principios.

“Todas las cosas,... son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo. Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo.” (Ef. 5:13,14) Un principio importante dado aquí es el hecho de que la luz hace manifiesta “todas las cosas”, revelándolas a aquellos cuyos ojos están abiertos para ver. En el caso de Dios, él ha hecho manifiesta su verdad—sus planes y propósitos—a aquellos que están procurando conocerlos sinceramente. Lo ha hecho por medio de su hijo, Jesucristo. Fue Jesús, el representante de Dios, que vino a la tierra para “dar testimonio a la verdad,” (Juan 18:37) derramando la luz del mensaje del evangelio a sus discípulos. Es este mensaje de la verdad, compuesto por Dios sí mismo, y manifestado por su hijo, que ha seguido brillando en los corazones de los seguidores asidos de Jesús a través de la Edad Evangélica actual.

En otro versículo de nuestra lección, Pablo usa el

término “luz” para describir a los seguidores de Jesús sí mismos. “Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor.” (Ef. 5:8) Antes que los seguidores del Señor recibieran la luz, la iluminación de la verdad mencionada anteriormente, ellos estaban en la oscuridad. Esta oscuridad no sólo estaba en su corazón y mente, sino también era “reflejada” en su manera de vivir como desplegada a otros. Sin embargo, una vez que la luz de verdad los iluminó, ellos llegaron a ser una reflexión de la luz, más bien que la oscuridad. Jesús, en su sermón del monte, reprendió a sus discípulos de esta manera: “Vosotros sois la luz del mundo... Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras.” —Mat. 5:14,16

El tercer aspecto de la luz de la cual Pablo habla en nuestra lección se encuentra en estas palabras: “Andad como hijos de luz.” (Ef. 5:8) Esto describe la responsabilidad de todo el pueblo consagrado del Señor de llevar diariamente su vida—“andar”—de una manera que conviene a la fuente de luz que han recibido. Como ya hemos considerado, aquella fuente es Dios, y su hijo Jesús. En el versículo 11 leemos: “Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas.” Esto nos proporciona una pista en cuanto a cómo debemos “andar en la luz.” Si, como dice Pablo, las obras de las tinieblas son “infructuosas,” esto debe significar que las obras de la luz, o andando en la luz, deben ser aquellas que son “fructuosas.” Los frutos que dan evidencia de andar en la luz son los “frutos del espíritu,” que Pablo enumera en otra parte en sus escritos: “Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza.” (Gál. 5:22,23) Así, al recibir la luz, siendo una luz, y andando en la luz, los hijos de Dios pueden cumplir con las palabras de nuestro Versículo Clave, y ser “imitadores de Dios, como hijos amados.”

## El Amor de Cristo por la Iglesia

*Versículo Clave: “Someteos unos a otros en el temor de Dios.”*  
—Ef. 5:21

*Escritura Seleccionada:*  
Ef. 5:21-33

**UNA DE LAS ILUSTRACIONES** usadas por el Apóstol Pablo para simbolizar a Cristo y su iglesia es la de un marido y su mujer. En este símbolo, el marido está representado por

Cristo, y la mujer está ilustrada por la iglesia. Este cuadro es semejante a la ilustración usada por el Apóstol Juan en el cual él habla de la iglesia como una “novia.” —Véase Apoc. 19:7; 21:2,9

Hay muchas lecciones contenidas en el uso de Pablo de un marido y una mujer como símbolos de Cristo y la iglesia. Él dice que la iglesia, como la desposada de Cristo, debe “sujetarse... al Señor... así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo.” (Ef. 5:22-24) Aunque estas palabras no necesariamente puedan aplicarse al arreglo de matrimonio humano imperfecto de hoy, de hecho, ellas ilustran apropiadamente la relación que debería existir entre la iglesia y su novio, Cristo. Cristo ha destacado un ejemplo perfecto en cada respecto a su futura novia. Por lo tanto, no es sólo apropiado, sino necesario, que su novia, la iglesia, se someta a su guía y dirección.

El Versículo Clave de nuestra lección indica otro elemento importante de la “sujeción” de la iglesia a Cristo. La sujeción de “uno al otro” nos recuerda que esta clase de novia está compuesta de muchos miembros, y cada uno tiene una responsabilidad uno con el otro. La frase “someterse” realmente significa “arreglarse,” como sigue el versículo, “en el temor [o reverencia] de Dios.” Esto significa que la relación entre los co-miembros de la

novia de Cristo debería ser tal que, juntos, ellos mutuamente se someten a su novio, Jesús, con una actitud de reverencia hacia Dios.

Otro aspecto importante de la ilustración de Pablo de un marido y una mujer es el amor mutuo y profundo que existe entre ellos. Él dice, “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres... como también Cristo a la iglesia. (vss. 25-29) Aunque las palabras de Pablo acentúen el amor de Cristo por su iglesia, nos damos cuenta de que es necesario que la iglesia devuelva aquel amor a Cristo. Esto se hace, como notado antes, al someterse a él y a su voluntad, y al seguir tan estrechamente como posible los pasos de su ejemplo perfecto.

Una de las características hermosas de un matrimonio exitoso es la unidad de propósito que existe entre un marido y su mujer. Pablo lo describe de esta manera, diciendo, “Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne.” (vs. 31) Ellos son “una carne” en que comparten el mismo amor, los mismos objetivos, y los mismos propósitos en la vida. Traduciendo este pensamiento al matrimonio de Cristo y la iglesia, Pablo dice: “Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos... Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.” (vss. 30,32) Este “misterio” es el maravilloso privilegio que se ha dado a la iglesia para hacerse “uno” con Cristo como su novia y miembros de su cuerpo.

# “EL LLAMAMIENTO DE LA NUEVA CREACIÓN”

## Parte VI

Muchas Nuevas Criaturas, sin embargo, no aprendieron cómo actuar con estas enfermedades o malestares del alma. Ellas tienden más bien a decirse: “Fallé de nuevo. No puedo acercarme al trono de la gracia celeste antes de haberle demostrado al Señor mis buenas intenciones por una victoria.” Así que vuelven a posponer aquello con lo que deberían comenzar. Procurando ganar la victoria por sus propias fuerzas, con su espíritu agotado por sus debilidades anteriores, ellas no están en una condición favorable para “pelear la buena batalla de la fe” y contra su propia carne, y contra el Adversario; también la derrota es casi asegurada, y con ella las Nuevas Criaturas gradualmente vendrán a dejar de invocar al Señor y de someterse cada vez más a las nubes que intervienen para esconder de ellas el brillo del sol del favor divino. Poco a poco, vendrán a considerar que en *su caso*, estas nubes son inevitables.

Es todo lo contrario que se debe hacer: Tan pronto como se discierne que haya fallado o sea en palabras, en actos, o en acciones y tan pronto como se esfuerce para reparar el error cometido en contra de otro en toda medida posible, hay que ir prontamente al trono de la gracia en la fe, sin dudar. No debemos creer que nuestro Señor desee encontrarnos culpables o que sea propenso juzgarnos duramente; al contrario, debemos recordar que su bondad y su misericordia son tan grandes que decidió proporcionar una redención *mientras todavía éramos pecadores*. Ciertamente, después de que nos hiciéramos sus hijos y que fuéramos engendrados del espíritu, que buscamos (tropezando a pesar de nuestros mejores esfuerzos) andar por sus caminos según el espíritu y no según la carne, su amor por nosotros en tales circunstancias debe abundar

mucho más aún que cuando éramos “hijos de ira, lo mismo que los demás”. Debemos recordar que “así como un padre [terrestre] tiene compasión de sus hijos, el Señor tiene compasión de los que le temen [reverencian]”. Debemos considerar nuestros mejores amigos terrestres, su simpatía, su amor y su compasión, y si, por analogía, consideramos a Dios, comprobamos que él es mucho mejor y aun más fiel que la mejor de sus criaturas. Es tal fe — tal confianza — que él pide, y que recompensa. Todos los que, al principio, tenían bastante fe para acercarse al Señor, tienen bastante fe para acercarse a él día tras día con sus pruebas, sus dificultades y sus faltas, si lo quieren. Si ellos permiten que las nubes se interpongan y declinan la invitación de la Palabra de acercarse al trono de la gracia para restablecer la paz y la armonía, acabarán por ser contados indignos de ocupar un lugar en la clase especial que el Señor está escogiendo. “A los tales el Padre busca que le adoren” — a los que le aman y confían en él. “Sin fe es imposible agradar a Dios”. “Esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe” — Juan 4:23; Heb. 11:6; 1 Juan 5:4, *La Biblia de las Américas*.

Naturalmente, hay dificultades en el camino, pero el Señor suministra los socorros y los consejos necesarios, tanto por su Palabra como por los hermanos que él “colocó” en el cuerpo para este fin (1 Cor. 12:18). Es una ayuda, por ejemplo, de comprender exactamente donde se encuentra el error del cual uno sea víctima, como en el caso indicado más arriba, de discernir que al posponer nuestra visita al trono de la gracia para obtener la misericordia, hasta que podamos traer en nuestras manos algo para justificarnos, es mostrar que no apreciamos plenamente la gran lección que Dios nos enseña desde hace siglos, a saber, que todos somos imperfectos, y que no podemos hacer las cosas que quisiéramos hacer; es por eso que era necesario que el Redentor viniera con el fin de levantarnos. El que procura justificarse intenta lo imposible, y lo más pronto que lo aprenda, lo mejor sea para él. Nuestras cuentas con el Señor deben ser rendidas cada día, sea grande o pequeña la

dificultad afrontada; si el corazón del consagrado sea muy sensible y acostumbrado a una comunión continua con el Señor, el consagrado encontrará una bendición de acercarse *prontamente* al trono de la gracia tan pronto que se surge cualquier dificultad, sin esperar hasta el fin del día para hacerlo. Por nada del mundo no debemos postergarlo al día siguiente, mientras el trono de la gracia nos está abierto a cada momento; descuidar esto, es demostrar una disposición contraria a la que inculca la Palabra del Señor.

La dificultad que algunos experimentan es que, después de acercarse al trono de la gracia, no discernen la bendición que buscan, a saber: el perdón de los pecados y la reconciliación con el Padre. Esta dificultad puede tener una de las tres causas siguientes: (1) tal vez carecen de la fe, y como el Señor actúa actualmente según la fe, no podemos obtener nada sin ella. “Así como has creído, te sea hecho” (2) tal vez no han corregido el error que confiesan haber cometido, pedido perdón con respecto a aquello que causaron daño; o sea, si la transgresión haya sido hecha contra el Señor, quizás procuran obtener la paz sin haberlo confesado a Él y sin pedir su perdón. (3) En muchos casos de este género que hemos podido observar, los suplicantes nunca habían hecho una *consagración* auténtica al Señor; buscaban la paz y la alegría divinas y la luz del sol de su favor, es decir, las bendiciones representadas por la luz del Candelabro de oro y por los Panes de la proposición del Tabernáculo, mientras que en realidad se encontraban siempre aparte de estas cosas, aparte de la consagración, hacia fuera por consiguiente del Sacerdocio real, siendo simplemente Levitas que, hasta allí, recibieron en vano la gracia o el privilegio especial de la actualidad.

El verdadero remedio a la falta de fe sería de cultivarla por un estudio de la Palabra de Dios, en la meditación de la bondad divina pasada y presente, y esforzándose por discernir que es misericordioso, “más allá” de todo lo que hubiéramos podido pedir o pensar. En el segundo caso, el remedio consistiría en presentar prontamente y sin reticencia, sus disculpas, y en toda la medida posible reparar

el daño causado o resarcir a la víctima; y luego regresar al trono de la gracia en plena seguridad de fe. En cuanto al remedio para el tercer caso, se trataría de hacer la plena consagración que el Señor requiere por parte de todos los que quieren gozar de los privilegios y de los arreglos especiales de esta Edad Evangélica.

Ahora debemos examinar otra clase de consagrados: la de los consagrados enfermos espiritualmente. Éstos, aparentemente justificados por la fe y sinceros en su consagración, parecen hacer poco o ningún progreso en la sujeción de su carne. En realidad, en ciertos casos, parecería que su fe en la bondad y la misericordia de Dios, aflojando los frenos del temor, les dejaron más bien más expuestos a la tentación a causa de las debilidades de la carne que estaban en primer lugar, cuando conocían menos al Señor. Sus experiencias son muy penosas, no sólo para ellos mismos, sino que también para toda la familia de la fe con la cual vienen en contacto; su vida parece ser una continuación de fracasos y de arrepentimientos, algunos de estos fracasos siendo debidos a inconsecuencias pecuniarias, otros a delitos morales y sociales.

¿Qué es el remedio para este estado de cosas? Respondemos que tales personas deberían ser informadas claramente que la Nueva Creación no será compuesta de los que *deciden* simplemente renunciarse a sí mismos, sacrificarse en cuanto a las cosas terrestres y andar no según la carne sino según el Espíritu, sino de los que, a causa de la fidelidad en su esfuerzo voluntario para *guardar* [u observar — *Trad.*] este pacto, serán estimados vencedores por el que lee los corazones. Deberían ser instruidos en la verdadera manera de actuar para todos los consagrados: siendo liberados por el Hijo, deberían ser tan deseosos de obtener todas las bendiciones resultando del favor divino que quisieran hacerse voluntariamente esclavos [o servidores — *Trad.*] — imponiéndose en sí mismos ciertas restricciones, ciertos límites, cierta obligación concerniente a sus palabras, su conducta, sus pensamientos y deseando ardientemente, por la oración, la ayuda prometida del Señor como lo

expresa el Apóstol: “Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad” (*La Biblia de las Américas*). Cada vez que se dan cuenta de que pecaron, no sólo deben pedir perdón de aquellos que ofendieron, sino hacer confesión al Señor, y por la fe, obtener su perdón; deben prometer ser más prudentes desde ahora en adelante, y *aumentar las restricciones de sus propias libertades* tocantes al género de debilidad manifestado por su último fracaso.

Así velando y orando, poniendo una guardia en las acciones y en las palabras en su vida, “llevando cautivo todo pensamiento” a la voluntad de Dios en Cristo (2 Cor. 10:5), seguramente no se requerirá mucho tiempo para que puedan asegurarse y asegurar a los hermanos también de la sinceridad de su *corazón*, y para que puedan andar por la vida con tanta circunspección que todos puedan ser capaces de discernir no sólo que estuvieron con Jesús, sino que también aprendieron de él, que buscaron y emplearon su ayuda para obtener victorias sobre sus debilidades. El caso de estos hermanos o estas hermanas parece ser lo que el Apóstol llama “andar desordenadamente”, y no según el ejemplo del Señor y de los apóstoles. En otro capítulo, veremos las instrucciones que da el Señor respecto a la manera en la que deberían ser tratados por los hermanos los que son débiles en la carne y que echan el deshonor y el descrédito a la causa del Señor.

Observemos, no obstante, que mientras ellos den cierta prueba de arrepentimiento a causa de su mala conducta, y del deseo de su corazón de seguir en el camino recto y de guardar la fe y la confianza en el Señor, se debe estimarlos como hermanos. Sin embargo, puede ser necesario demostrarles sólo una amistad reservada, hasta que hayan demostrado una evidencia exterior y tangible, del poder de la gracia en su corazón produciendo el dominio de sus debilidades carnales. No obstante, hay que continuar animándolos a creer que el Señor es muy misericordioso para con los que confían en él y que, de todo corazón, desean andar por sus caminos; pero no podemos animarlos a

esperar que se consideren dignos de formar parte de la clase de los vencedores, a menos que lleguen a ser tan ardientes en su celo para la justicia que su carne logra demostrar por una prueba convincente que está sometida al Nuevo Entendimiento.

Hemos visto algunos, entre el pueblo consagrado del Señor, que estaban [espiritualmente — *Trad.*] flacos y hambrientos, deseando ardientemente una plena comunión con él, pero fallando en la instrucción necesaria para saber cómo obtenerla y conservarla. Es bien verdadero que tenían la Biblia, pero su atención fue desviada de ella, y habían aprendido a esperar más de instructores y catecismos, etc., al recorrer tras las tradiciones de los hombres y no tras la Mentalidad o el Espíritu de Dios; es por eso que les faltaba el alimento espiritual apropiado. El resultado fue que el formalismo no les satisfizo sin que por esto hayan aprendido cómo acercarse al Señor de todo corazón, porque no conocían su bondad y las riquezas de su gracia ni en Cristo Jesús, ni el gran plan de salvación cuya culminación está cerca para el mundo, ni tampoco el llamamiento de la Iglesia a la Nueva Naturaleza. Esta condición de inanición necesita, en primer lugar, “la leche pura de la palabra” (*La Biblia de las Américas*), y luego el “alimento sólido” de la revelación divina. No hay que despreciar ni descuidar esta categoría de personas aun si, después de haberse dado cuenta del vacío de las iglesias en general, han sido llevadas a buscar algo más para satisfacer su corazón hambriento, inclusive ciertas distracciones del mundo, etc.: Conocimos a ciertas personas de esta clase que habían llegado a una indiferencia por las cosas espirituales después de haber tratado vanamente de encontrar en diversas direcciones algo para satisfacer las necesidades de su corazón; sin embargo, habiendo recibido la “Verdad presente”, ellas se desarrollaron de una manera más notable en las gracias espirituales y el conocimiento. Creemos que existe buen número de tales personas en diversas denominaciones, y que es el privilegio de los que han recibido la luz de la Verdad presente de ofrecerles una mano para salir de las tinieblas y

entrar en la luz maravillosa, para salir del estado de hambre espiritual a uno de una superabundancia de gracia y de verdad. Sin embargo, para ser empleado por el Señor para bendecirles a ellos, es necesario que tanto la sabiduría como la gracia que vienen de arriba, se busquen en la Palabra y que se ejerzan con dulzura, fidelidad y persistencia.

## LA JUSTIFICACIÓN DEBERÍA CONDUCIR A LA SANTIFICACIÓN<sup>1</sup>

Ya hemos indicado que la justificación<sup>2</sup> no es simplemente un asentimiento mental al hecho de que Cristo haya muerto como el Redentor del hombre y que ciertas bendiciones de reconciliación con Dios fueron aseguradas así a la raza, sino que, además, para hacerse un creyente justificado, esto implique cierto grado de *consagración*. Tal justificación implica un reconocimiento del hecho de que el pecado es profundamente malo (Rom. 7:13), y un deseo de separarse de eso, de ser liberado de su poder tanto como de su castigo — un deseo, por lo tanto, de estar de acuerdo con el Creador justo y con todas las leyes de la justicia. Ella implica además que el creyente tomó en su entendimiento, en su voluntad, la determinación de *ejercer la justicia* en todos los asuntos de la vida. La fe en el Redentor, acompañada por tal consagración, trae la justificación<sup>3</sup> pero no implica sacrificio. Dios tiene el derecho de exigir que todas sus criaturas aprueben la justicia y odien la iniquidad; si no, él las considera como extranjeros para él — sus enemigos. Entonces, Dios no exige que *sacrifiquemos* nuestra vida en su servicio, ni en cualquier otra causa. El sacrificio, según las Escrituras, es un acto voluntario no exigido por la ley, aun si, según la declaración del Apóstol

---

<sup>1</sup> “LA JUSTIFICACIÓN TENTATIVA PRECEDE LA SANTIFICACIÓN” — *Edit.* [de acuerdo con el prefacio del autor. — *Trad.*]

<sup>2</sup> tentativa — *Edit.*

<sup>3</sup> tentativa — *Edit.*

es un “culto razonable”, y si nos compromete vivamente en él: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” —Rom. 12:1.

Para algunos, una consagración con sacrificio puede seguir de muy cerca su fe en el Señor y su deseo de caminar por las sendas de la justicia [rectitud — *Trad.*]; pero hace falta que los siga; ella no puede precederlos, porque así como nosotros ya hemos visto — es necesario que [por lo menos] seamos justificados<sup>4</sup> por la fe antes de que podamos tener lo que sea para ofrecer a Dios que él pueda aceptarlo sobre su altar como cosacrificio con aquello de nuestro Redentor. Otros alcanzan esta condición de justificación y la mantienen por un tiempo aun antes de contemplar una consagración *completa*, o el sacrificio de los intereses terrestres por el Señor y por su causa. Sin embargo, en las condiciones actuales, los que escogen el camino de la justificación, la senda de la rectitud, el camino de acuerdo con Dios no irán muy lejos en esta senda sin encontrar la oposición, o sea del interior, o sea por parte del mundo o del Adversario.

Ellos encuentran que la senda de la rectitud sube gradualmente, haciéndose más abrupta, más difícil. Si quieren continuar siguiendo esta senda de la rectitud en medio de las condiciones presentes del pecado, esto les costará finalmente el *sacrificio* de sus intereses terrestres, sus ambiciones terrestres, sus amistades terrestres, etc. Estamos aquí en la encrucijada de los caminos: aquél que sube y conduce a la gloria, la honra, y la inmortalidad, podemos tomarlo sólo pasando por la puerta baja de la humildad, de la abnegación y del sacrificio de uno mismo. Una vez que entremos en él, encontraremos que es un camino áspero en el cual, no obstante, los espíritus invisibles sirven ayudando a los peregrinos, y en el cual

---

<sup>4</sup> tentativamente — *Edit.*

aquí y allá brillan las misericordiosas promesas de Cristo, el Guía, para animarles, asegurándoles que Su gracia es suficiente para ellos y que les ayudará hasta el final del viaje; su perseverancia probará que toda cosa concurre junto para su bien más grande: su admisión final como miembros de la Nueva Creación y su participación en la obra gloriosa del Reino milenario. En esta puerta — que significa la *plena consagración* aun hasta el sacrificio — hasta la muerte, un buen número de creyentes justificados<sup>5</sup> se detienen bastante tiempo antes de entrar, contando el precio, escuchando la voz de la Palabra que les invita y que, por sus buenas promesas, fortifica su corazón antes de que emprendan el viaje.

Fuera de esta puerta, hay numerosos caminos desviados por los cuales muchos de los que han llegado hasta allá han procurado, pero en vano, encontrar una vía más fácil para llegar a la gloria, la honra y la inmortalidad. Hay centenas de estos caminos desviados; algunos suben un poco e implican cierto sacrificio de sí mismos; otros ceden y descienden cada vez más hacia los favores y las esperanzas del mundo. Sin embargo, no podemos encontrar en ninguno de estos caminos desviados las promesas que inspiran sólo a los que entran por la puerta baja del sacrificio y van sobre el “camino angosto” de la comunión con su Señor, renunciando sus ambiciones terrestres para obtener la asociación íntima con Cristo Jesús en la gloria venidera.

La alegría y la paz vienen a partir del momento en que se tiene fe en el Señor, donde se acepta la reconciliación que él ofrece, donde se toma la resolución de practicar la justicia y de huir del pecado. Esta alegría y esta paz son completas hasta que se alcance la puerta baja que conduce al camino angosto, pero cuando la búsqueda de la justicia exija la renuncia de uno mismo y el sacrificio de uno mismo, y no se cumpla este sacrificio, y no se alcance la puerta baja, entonces se oscurecen la paz y la alegría del favor divino.

---

<sup>5</sup> tentativamente — *Edit.*

Sin embargo, ellas no serán retiradas completamente por un tiempo, mientras el creyente justificado<sup>6</sup> busca otras maneras de servir la justicia que ama siempre, mientras aprecia siempre el favor divino pero que se queda atrás y se niega por el descuido a entrar por la puerta baja. La plenitud de la alegría y de la paz no puede ser la porción de los que actúan así, porque se dan cuenta muy bien de que una plena consagración de cada una de sus facultades al Señor sería sólo un “servicio razonable”, un reconocimiento razonable para los favores divinos ya recibidos, el perdón de los pecados.

Muchos guardan esta actitud durante largos años, mientras que otros se extravían en las vías del mundo. Nadie puede hacerse un candidato para la Nueva Creación si no entre por la puerta baja del sacrificio de sí mismo. Durante mucho tiempo, el Señor no les quita los privilegios especiales que se les concede sólo para conducirlos a la puerta baja; sin embargo, no entrando por ella, ellos confiesan de hecho que “recibieron la gracia de Dios [el perdón de los pecados y el encaminamiento hasta esta puerta] en vano”, porque habiendo alcanzado esta condición, se niegan o se descuidan de sacar provecho de la “sola esperanza de nuestra vocación”. El Señor podría muy bien decirles: “Le quito inmediatamente todos los privilegios especiales de toda clase. Ustedes no eran más dignos de mi favor que el resto del mundo; desde ahora en adelante, tendrán los mismos privilegios y oportunidades que aquellos que tengo la intención de extender a toda la humanidad durante la Edad milenaria; pero no tendrán de mí ni privilegios, misericordias, cuidados, atención, etc. especiales en la vida presente, ni preferencia en la vida que viene.” Sin embargo, él no lo hace de inmediato y dispone de una gran paciencia con respecto a muchos.

Las grandes y preciosas promesas de la Palabra del Señor como, por ejemplo, aquella que nos asegura que “a

---

<sup>6</sup> el creyente sincero — *Edit.*

los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien”, se aplicarán sólo a los que han sido favorecidos por Dios, conducidos a la puerta baja del sacrificio de sí mismos por la cual han entrado con alegría, porque son solamente éstos que *aman a Dios* sumamente, los que aman a él más que a sí mismos. “Porque todas las cosas pertenecen a usted [a ellos] y usted a Cristo, y Cristo a Dios” [1 Cor. 3:22]. Han entrado en la escuela de Cristo, y todas las instrucciones, todos los estímulos y todas las disciplinas de la vida serán dirigidos, en consecuencia, para su preparación definitiva con vistas al Reino. No obstante, estas lecciones, estas instrucciones y estas bendiciones no son para los que rehúsan entrar en la escuela, que se niegan a someter su voluntad a aquella del gran Instructor.

Hablando con propiedad, los que reciben la gracia de Dios en vano no tienen ninguna razón válida para acercarse al Señor, aun por la oración. ¿Cómo, en efecto, podríamos esperar recibir cuidados y privilegios especiales del Señor, mientras nos descuidamos de responder apropiadamente a las bendiciones ya recibidas? ¿Debemos razonar de tal modo que puesto que ya recibimos del Señor una bendición de sabiduría y de justificación<sup>7</sup> el Señor estaría obligado en consecuencia a conceder otras gracias? ¿No deberíamos decirnos más bien que ya habiendo recibido estas bendiciones del Señor además del favor general concedido hasta aquí a la raza rescatada, ya recibimos más que nuestra parte? Que rehusando a continuar de acuerdo con la voluntad del Señor, ¿deberíamos esperar más bien que otras gracias y favores divinos irían a los que, hasta aquí, no habían sido privilegiados tan ampliamente y que, por consiguiente, no habían despreciado al mismo punto, la oferta graciosa del Señor? Sin embargo, el Señor está lleno de piedad y de gran misericordia, es por eso que nos es posible esperar que siempre y cuando alguien quede en la actitud de la fe el Señor no le rechazará completamente.

---

<sup>7</sup> tentativa — *Edit.*

¿Qué sería el remedio para los que se encuentran en esta actitud y que desean pertenecer totalmente al Señor y merecer plenamente sus favores? Respondemos que ellos mismos deberían hacer una consagración entera al Señor abandonando su voluntad tocante a todas las cosas: sus aspiraciones, sus esperanzas, sus perspectivas, sus medios y hasta sus afecciones terrestres, todo debería estar abandonado al Señor. En cambio, ellos deberían aceptar, como ley de su existencia y como regla de su futura conducta, la guía de su Palabra, de su Espíritu y sus medios providenciales, asegurados de que todo concurrirá no sólo en más gloriosos resultados en cuanto a la vida venidera, sino que también en bendiciones más grandes del corazón en la vida actual.

¿Cómo harán esto? Respondemos que esto debería hacerse de todo corazón, con veneración, en oración: el contrato debería hacerse de manera definitiva con el Señor, y si es posible, en voz alta; deberían pedir la gracia, la misericordia y la bendición divinas, siendo éstas la ayuda necesaria en el cumplimiento de este sacrificio.

¿Y qué deberían hacer los que “suspiran tras Dios” y que, sin embargo, no sienten completamente listos a rendirse totalmente a su voluntad? Respondemos que ellos deberían ir al Señor en oración con este tema, pedirle su bendición sobre el estudio de la Verdad con el fin de que puedan cada vez más darse cuenta, en primer lugar, de que el servicio debido a Dios es razonable; en segundo lugar, que la bendición que resulta de eso está segura, y en tercer lugar, que el Señor es fiel en el cumplimiento de todas las promesas benévolas que ha hecho a la clase que se sacrifica, de ayudarla y de fortificarla. Ellos también deberían pedir que el Señor les haga capaces de pesar y de evaluar exactamente las cosas terrestres, con el fin de que puedan discernir, y si sea necesario, experimentar cuán pasajeras y poco satisfactorias son todas las cosas asociadas con el egoísmo de hoy en día y las cosas que el espíritu del hombre natural desea, para que puedan ser tan capaces de hacer una consagración y apreciar el privilegio de poner su afecto en

las cosas de arriba y no en las de abajo, de sacrificar las últimas por las primeras.

Otra pregunta se plantea aquí: dado que el “supremo llamamiento” se acabó y que, por consiguiente, el que se consagra no puede tener la plena seguridad que tiene una ocasión favorable de obtener el premio de la nueva naturaleza y de su gloria, de su honra y de su inmortalidad, ¿qué diferencia puede hacer esto en cuanto a la consagración? Respondemos que esto no puede hacer ninguna diferencia, porque la consagración es en resumen la única línea de conducta razonable y apropiada para los hijos de Dios: una plena consagración, y nada menos, será exigida de todos los que quieran vivir y gozar de las bendiciones de la Edad milenaria. En cuanto a las ocasiones favorables y en cuanto a las recompensas que resultarán de eso, ya hemos indicado que, según nuestra comprensión, muchos se admitirán todavía en los privilegios del “supremo llamamiento” para tomar los lugares de los que ya se han consagrado pero que “no corran de tal manera” para obtener el premio y que, por consiguiente, serán excluidos de la carrera. Sin embargo, podemos estar seguros de que nadie estará admitido para gozar de estos privilegios si, previamente, no haya entrado por esta puerta baja de consagración y de sacrificio.

Probablemente haya sido verdad de todos los que han entrado por la puerta baja, que no vieron claramente ni comprendieron totalmente las grandes y ricas bendiciones que Dios tiene en reserva para su Nueva Creación fiel; en primer lugar, comprendieron simplemente el servicio razonable, y más tarde aprendieron mejor la longitud, la anchura, la altura y la profundidad de la bondad de Dios y los privilegios de su supremo llamamiento. Así es de los que entran ahora: no pueden apreciar plenamente las cosas celestiales y espirituales mientras no hayan aceptado de cumplir su servicio razonable en una plena consagración. Y podemos estar seguros de que quienquiera que se consagra y cumple un sacrificio entero de sí mismo en interés de la causa del Señor, después de que la clase celestial sea

completa, encontrará que el Señor todavía está dispuesto a darles abundantes bendiciones de otro género; y que todas sus bendiciones son para tales consagrados que han hecho el sacrificio de sí mismos. Es posible que puedan ser incluidos con los Beneméritos de la Antigüedad que tenían esta disposición en el sacrificio que agrada a Dios, antes del comienzo del “supremo llamamiento”.

## CONCEPCIONES ERRÓNEAS DE LA SANTIFICACIÓN

Considerando el desorden general de las ideas entre los cristianos respecto al plan divino, y del llamado a la justificación y a la santificación indicado por las Escrituras, no debemos sorprendernos que prevalezca una confusión importante. Cierta punto de vista erróneo (sostenido, es verdad, por una proporción comparativamente pequeña de los hijos de Dios, pero a su gran daño personal) consiste en aspirar a la santidad y a la perfección *reales*. Así es que se oye a algunos de sus partidarios declarar a veces que “no han pecado desde hace años”, etc. Ésos encuentran sus homólogos en los fariseos del tiempo de Jesús que “confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros”, y que, teniendo el sentimiento de esta propia justicia, no hacían ningún caso de los privilegios y de las gracias que el Señor les preparaba en su obra redentora.

No obstante, esta supuesta “gente de la santidad” y “sin pecado” tiene, a causa de este error y a un grado importante, su espíritu apartado de la fe en el Señor — fe en su obra redentora — confianza en el mérito de su sacrificio, etc.; ¿por qué, en efecto, deberían apoyarse en su mérito o en su gracia si, ellos mismos, pueden guardar y guardan de una manera perfecta la ley divina? Una de las dificultades que los conduce a esta posición es una falta de reverencia de su parte por el Señor, y otra es la apreciación demasiado alta que tienen de sí mismos. Si reverenciaran apropiadamente al Señor, discernirían su grandeza, su majestad, y como su ideal de santidad, la perfección de su propio carácter,

mientras que una estimación justa de sí mismos les convencería rápidamente (como lo hace para otros) que están lejos de alcanzar el ideal divino en palabras, en acciones y en pensamientos.

Otra clase de esta supuesta “gente de la santidad” no va tan lejos para pretender estar sin pecado, sino reconociendo su imperfección, aspira a la santidad, a la santificación entera, etc., ya que procura evitar el pecado — vivir sin pecado, etc. Como ya hemos demostrado, estamos de acuerdo plenamente con el pensamiento de que todos los verdaderos consagrados deben evitar el pecado en toda la medida de su capacidad. El error de los que desaprobamos es que consideran la acción de evitar el pecado como el único objetivo, el único propósito de su consagración. Al hacerlo, se equivocan completamente en este tema: ninguna criatura de Dios nunca tuvo el derecho de pecar, y por consiguiente, el abstenerse de pecar — de hacer lo que no tiene el derecho de hacer — no podría en ningún sentido llamarse un “*sacrificio*”, ni considerarse como tal. La Palabra de Dios no nos invita en ninguna parte a sacrificar pecados. Estos queridos amigos, cuya consagración se limita a evitar el pecado, hacen en realidad sólo lo que todos los justificados deben hacer; en realidad, ellos todavía no han entrado por la puerta baja del sacrificio de sí mismos, lo cual significa el abandono de estas cosas que son *justas, legales y apropiadas*, es decir, la renuncia voluntaria de estas cosas con el fin de que podamos servir mejor al Señor y su causa.

## **CRISTO HECHO POR NOSOTROS, REDENCIÓN**

El término redención se emplea aquí en el sentido de liberación, salvación — como el resultado de la obra redentora — aquel de un rescate, o de un precio correspondiente. El pensamiento contenido en este término nos transporta al acto final de la victoria de la Iglesia, a la condición de pleno nacimiento de la Nueva Creación; es

verdad que, en nuestro texto, se puede aplicarlo muy a propósito también a las liberaciones intermediarias e imprevistas de los fieles a lo largo del camino angosto que se culmina en la salvación “para siempre” (Heb. 7:25, *La Biblia de las Américas*) en la gloria, la honra y la inmortalidad de la Primera Resurrección.

El Apóstol nos asegura que el sacrificio de nuestro Señor obtuvo para nosotros la “redención eterna”, alcanzó una liberación eterna fuera de la esclavitud del pecado, y de su castigo — la muerte (Heb. 7:25; 9:12). Es verdad que esta redención es para el mundo entero; definitivamente, nuestro Señor les asegurará a todos los que vendrán en armonía con las exigencias divinas una redención eterna fuera, a la vez, del pecado y de su castigo (la muerte); pero como ya hemos visto,<sup>8</sup> esta *liberación eterna* que, en la próxima Edad, se aplicará al mundo entero trayendo todos los humanos al conocimiento de la verdad y bajo el gobierno del Reino del Dios, actualmente pertenece sólo a los miembros de la familia de la fe, y aun entre éstos, es completamente sólo a los que andan por el sacrificio de sí mismos, en las pisadas del Sumo sacerdote como miembros del “Sacerdocio real”. Su “redención eterna”, fuera del pecado y de la muerte, se les concederá como miembros de la Nueva Creación, coronados de gloria, de honra y de inmortalidad.

Examinemos algunos otros textos en los cuales el mismo término griego *Apolutrosis* (liberación, salvación) se vierte como redención. Nuestro Señor, dirigiendo nuestra atención a la salvación que se nos trae por la Primera Resurrección, dice a los que viven en el fin de la Edad y que discernen ciertos signos de los tiempos: “Erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra *redención* está cerca” (Lucas 21:28). El Apóstol, dirigiéndose a la misma clase de Nuevas Criaturas, les exhorta diciendo: “No contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis

---

<sup>8</sup> “*Sombras del Tabernáculo*”, página 68.

sellados para el día de la *redención*” (Ef. 4:30). En estos textos también, no es cuestión de la obra de redención cumplida por el sacrificio de nuestro Señor, sino los resultados de esta obra tales como se cumplirán en el perfeccionamiento de la Iglesia, que es su cuerpo, en la Primera Resurrección. En la misma epístola (1:7) el Apóstol declara: “Tenemos redención por su sangre”. Aquí, él habla evidentemente de las bendiciones de las que gozamos actualmente por los méritos [así, plural, en el texto inglés — *Trad.*] del sacrificio de nuestro Señor que cubre nuestras faltas y produce más allá de toda medida, un peso eterno de gloria, produciendo en nosotros el querer y el hacer según el buen placer de Dios. El pensamiento que quisiéramos destacar es que Cristo es hecho para nosotros *liberación* actualmente: él nos da la victoria en los combates actuales como nos la dará finalmente de manera completa haciéndonos perfectos a su propia semejanza.

Este pensamiento es desarrollado aun más por el mismo escritor que nos da (Rom. 3:24) la seguridad de que la gracia de Dios nos justificó gratuitamente (y que sigue manteniendo nuestra justificación mientras quedamos en Cristo) “por la redención que es en Cristo Jesús” y que será completa, en lo que nos concierne, cuando seremos hechos semejantes a él, que le veremos tal como es y que compartiremos su gloria en el día de la redención (liberación). En la misma epístola (8:23), el Apóstol habla de nuevo del acabamiento de nuestra redención o liberación y nos dice cómo debemos esperarla hasta el tiempo fijado por Dios. Después de habernos mostrado que “toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora . . . aguardando la manifestación de los hijos de Dios [la Nueva Creación glorificada]” él añade: “y no sólo ella, sino que también nosotros mismos [llamados y engendrados a la Nueva Creación] que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la *redención* [liberación] de nuestro cuerpo” — el cuerpo de Cristo, la Iglesia cuya cabeza es Jesús y nosotros los miembros en perspectiva. Esto será el

fin de la obra redentora en lo que nos concierne, porque aunque tengamos parte, en la actualidad, en numerosas bendiciones y ventajas por medio de la redención, no obtendremos nuestra redención completa antes de este tiempo. —Rom. 8:20-23.

Tocante a nuestra condición actual — la parte que ya tenemos en la redención — nuestro Señor declara: “El que cree [en mí] tiene la vida eterna” (Juan 6:47) y el Apóstol: “El que tiene al Hijo tiene la vida” (1 Juan 5:12). No debemos comprender que se trata allí sólo de un asentimiento simple y mental a ciertos hechos asociados con el plan divino de salvación; es en realidad una fe en el sacrificio de reconciliación, y una conducta de acuerdo con su oposición al pecado. En una palabra, es una fe viva que se manifiesta por una obediencia del corazón. También, no debemos comprender por estos textos que los creyentes tienen la vida eterna en el sentido completo del término, tal como la tendrán eventualmente en la Primera Resurrección. Debemos comprender más bien que los creyentes consagrados son engendrados a una novedad de vida, que tienen la nueva vida comenzada en ellos en el sentido de que su voluntad es aceptada por Dios como el comienzo de la Nueva Criatura que serán en la Primera Resurrección.

Nosotros debemos comprender que estas declaraciones están en pleno acuerdo con aquella del Apóstol, a saber, que “somos salvos en esperanza” — por la fe — considerados como salvos y no completamente salvos. Es por eso que debemos esperar con paciencia la terminación de la buena obra que Dios comenzó en nosotros, es decir, esperar “la gracia [salvación] [que] se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado”, “cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos” —2 Tes. 1:10; 1 Ped. 1:13.

La redención (liberación) que está en Jesucristo — aquella de la cual gozamos ahora, tanto como aquella que pronto se completará en nosotros — se identifica por todas partes en las Escrituras con el sacrificio que hizo nuestro Señor a nuestro favor. Si es verdad que su muerte constituyó el precio

de nuestro castigo, su resurrección era esencial, porque un Salvador muerto no podría ayudar a los rescatados de reencontrar lo que se perdió. Tenemos la seguridad que las propias experiencias de nuestro Salvador, en relación con el sacrificio, lo cualifican aun más para la obra grandiosa que será la liberación de la creación gimiente rescatada por su sangre. El Apóstol declara: “Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados”, es decir, capaz de *liberarlos* de las tentaciones que, de otro modo, podrían dominarlas. “No os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”. Él puede permitir que tropecemos, pero siempre y cuando confiemos en él, no permitirá que seamos totalmente rechazados que caigamos en la Segunda Muerte. —Heb. 2:18; 1 Cor. 10:13.

Permitirnos tropezar puede ser uno de los medios de enseñarnos a veces unas lecciones preciosas concernientes a nuestras propias debilidades y a la necesidad para nosotros de contar con él como nuestro Pastor tanto como nuestro Redentor, de sentir nuestras propias debilidades, con el fin de que así podamos hacernos fuertes en el Señor y en el poder de su fuerza. Él se mantiene delante de nosotros como nuestro Sumo sacerdote, que puede compadecerse con nuestras dolencias y posee el poder completo para socorrernos en la hora de la tentación. Se menciona de modo preciso cómo “se muestre paciente con los ignorantes y extraviados”, y cómo puede “salvar perpetuamente” (Heb. 7:25) los que se acercan al Padre por su mediación y que siguen quedando en él con una fe viva, lo que implica la obediencia en la medida de su capacidad. Así debemos regocijarnos en nuestro Redentor como un Libertador actual, como será pronto el Libertador de los que están en la tumba por una resurrección — el Consumador de nuestra fe. —Heb. 2:17, 18; 4:15, 16; 5:2; 7:25, 26.

*(El cuarto capítulo del libro “La Nueva Creación” comenzará a publicarse en la edición de enero-febrero de 2013)*

## Sublime Gracia

Sublime gracia del Señor  
Que un infeliz salvó.  
Fui ciego mas hoy miro yo  
Perdido y Él me halló.

Su gracia me enseñó a temer,  
Mis dudas ahuyentó.  
¡O, cuán precioso fue a mi ser  
Al dar mi corazón!

En los peligros o aflicción  
Que yo he tenido aquí,  
Su gracia siempre me libró,  
Y me guiará feliz.

Y cuando en Sión por siglos mil,  
Brillando esté cual sol,  
Yo cantaré por siempre allí  
Su amor que me salvó.

# Publicaciones El Alba disponibles en español

Solicite abajo estas publicaciones que le ayudará a encontrar un significado mas profundo en las páginas de su Biblia:

## ***Esperanza para Um Mundo Lleno de Temor***

En los tiempos actuales, la humanidad se pregunta acerca de su futuro. ¿Seré destruido? Este folleto de 32 páginas muestra como las Escrituras proveen la promesa de una verdadera esperanza de vida y paz para toda la humanidad.

## ***Dios y la Razón***

Este folleto de 106 páginas tiene por objetivo ayudar a los que se esfuerzan en darse cuenta del significado de la presente angustia en el mundo y su resultado final. Hoy en día hay muchas personas sosteniendo que, para nosotros, la única salvación es regresar a Dios y la Biblia. “Dios y la Razón” indica lo que esto significa y destaca las promesas divinas que afirman que está acercándose el tiempo cuando Dios implantará en la tierra orden y paz, y que la salud y la vida eterna eliminarán las enfermedades y la muerte.

## ***Por qué Dios Permite el Mal?***

Este folleto explica por qué Dios permite el mal en la tierra, e indica también el remedio provisto por el Todopoderoso, por medio de Cristo Jesús, para salvar la humanidad de su triste condición, llevándola a un nuevo mundo u orden de cosas, aquí en la Tierra, en la cual será posible obtener armonía con Dios y alcanzar vida eterna en una tierra perfecta, disfrutando de salud y regocijo eternos.

## ***El Plan Divino de las Edades***

Todos los planes humanos han fallado, sin embargo ¡Dios tiene un Plan! Este libro, basado en la Biblia, enfatiza de que manera Dios se propone a cumplir su Plan Divino para la humanidad. Escrito por Charles T. Russell, “El Plan Divino de las Edades”, enriquecerá su fe y su conocimiento acerca de los propósitos de Dios en sus 360 páginas.

## ***El Reino Milenario de Cristo***

Lea acerca del glorioso plan de Dios de restaurar la tierra y a todos sus habitantes a la belleza y a la perfección como en el principio en el folleto de 45 páginas: “El Reino Milenario de Cristo”

**ASOCIACIÓN DE LOS ESTUDIANTES DE LA BIBLIA EL ALBA**

199 Railroad Avenue  
East Rutherford, NJ 07073, USA

## *Las Escrituras Claramente Nos Enseñan:*

**QUE LA IGLESIA ES “EL TEMPLO DEL DIOS VIVIENTE”**—particularmente “hechura suya”; que su construcción ha estado en progreso a través del Evangelio—desde que Cristo se convirtió en el Redentor del mundo y la piedra angular de este templo, a través del cual, cuando terminado, las bendiciones de Dios vendrán a “todas las gentes,” ellos hallarán acceso a El.—1 Cor. 3:16,17; Efe. 2:20-22; Gén. 28:14; Gál.3:29

**QUE MIENTRAS EL CINCELADO, MOLDEADO Y REFINAMIENTO** de los consagrados creyentes en la redención de Cristo por nuestros pecados progresa, y cuando el último de estas “piedras vivientes,” “electos y preciados” esté listo, el Gran Maestro traerá a todos en la primera resurrección; y el templo se llenará con su gloria, y será el lugar de reunión entre Dios y los hombres a través de los mil años.—Apoc. 15:5-8

**QUE EL FUNDAMENTO DE LA ESPERANZA DE LA iglesia y el mundo está en el hecho que “Jesucristo, por la gracia de Dios probó la muerte de cada persona,” un rescate para todos, y será “la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo,” “a su debido tiempo.”**—Heb. 2:9; Juan 1:9; 1 Tim. 2:5,6

**QUE LA ESPERANZA DE LA IGLESIA ES QUE ELLA SEA** como su Señor, “verlo tal como Él es,” ser un “participante de la naturaleza divina,” y compartir en su gloria como sus coherederos.—1 Juan 3:2; Juan 17:24; Rom. 8:17; 2 Pedro 1:4

**QUE LA PRESENTE MISIÓN DE LA IGLESIA** es el perfeccionamiento de los santos para el futuro trabajo de servir; a desarrollar en ella misma cada gracia; a ser testigos de Dios al mundo; y a prepararse para ser reyes y sacerdotes en la próxima era.—Efe. 4:12; Mat. 24:14; Apoc. 1:6; 20:6

**QUE LA ESPERANZA DEL MUNDO** descansa en las bendiciones de conocimiento y oportunidades que para todos traerá el futuro reino de Cristo: la restitución de todo aquello perdido por Adán, beneficiando así a todos aquellos que lo deseen y sean obedientes bajo la autoridad de Cristo y Su Iglesia. Será entonces que los decididamente inicuos serán destruidos.—Hech. 3:19-23; Isa. 35